

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO XI

*

BARCELONA 5 DE JULIO DE 1900

*

NÚM. 502

TEATRO GRAN-VÍA

LA PRIMERA COMPAÑÍA DRAMÁTICA ARGENTINA QUE HA VENIDO Á ESPAÑA



JUAN MOREIRA

Protagonista del drama argentino de este nombre

TÁCTICA DE VERANO

QUE por qué la familia Pérez, que todos los años iba á San Sebastián, se queda este año en Villacursi? Por la razón que el curioso lector podrá ver, si sigue siendo lector y curioso hasta el final de estas líneas.

I

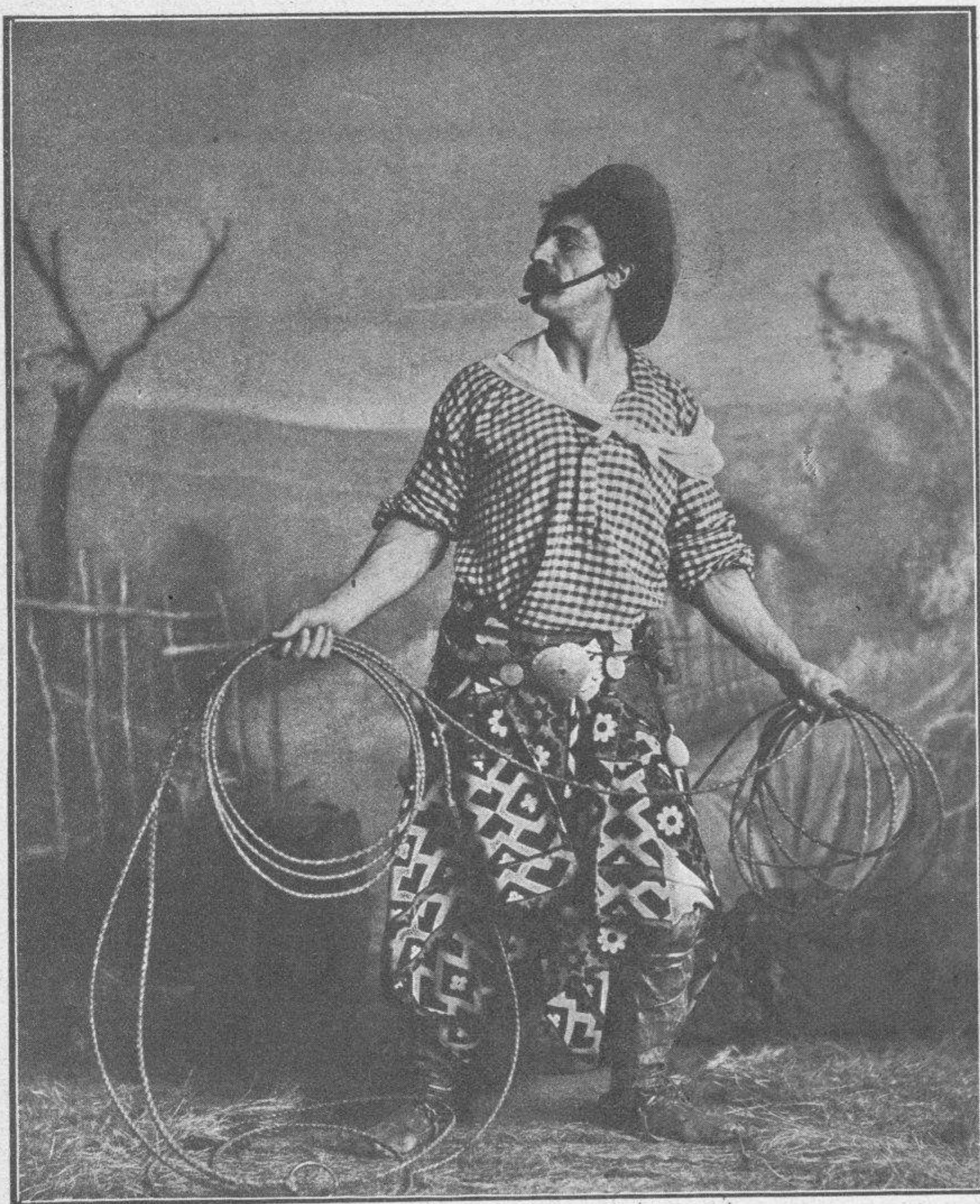
En casa de Pérez. Doña Sofía, la señora, dirigiéndose melosamente á su marido:

—¿Sabes que tenemos que hablar de una cosa?

—Hablemos. ¿De qué se trata?

—De nuestra habitual excursión de verano. Supongo que este año...

COMPAÑÍA ARGENTINA



Personajes del drama JUAN MOREIRA

Interrupción nerviosa de Pérez.

—Querida mía, harás muy bien en no aventurar suposiciones. Este año pienso veranear en Madrid. Por lo tanto, tus excursiones deberán limitarse del comedor á la sala, de la sala al comedor... y así sucesivamente.

—¡Hola, hola! ¿Qué mosca te ha picado?

—Una mosca que se llama Gobierno, que con sus timbres móviles, sus impuestos y sus recargos de todas clases, ha desequilibrado mi presupuesto.

—No seas hipócrita, hombre: dí la verdad de una vez, y no vengas con subterfugios. Lo que tú quieres, es deshacerte de mí, matarme.

Al decir esto, doña Sofía se deja caer en una

butaca, retorciéndose con hermosa desesperación. Pérez, acostumbrado á semejantes escenas, se mete las manos en los bolsillos del pantalón y empieza á examinar los adornos del techo.

—¡Tú eres un monstruo!... ¡No querer llevarme á San Sebastián, sabiendo que ese viaje es mi único goce, mi anhelo, mi vida!

—Pero, mujer, serénate y hazte cargo de la realidad. Desde el año pasado las circunstancias han variado, para nosotros, desagradablemente. Nuestros haberes, han disminuído; nuestros gastos, aumentado. Quedándonos en Madrid, realizamos una economía importante que nos permitirá movernos con más desahogo.

—Si acaso, á ti: á mí no me permitirá nada, porque yo, de no ir á San Sebastián, me muero, me muero sin remedio.

COMPAÑÍA ARGENTINA

— Tonterías, aprensiones...

— ¿Aprensiones? ¿Tonterías? Consulta al doctor y verás lo que te dice.

Pérez, listo como él solo, coge al vuelo la idea y la acepta con secreto regocijo.

— Me parece muy bien. Le consultaremos, y que él resuelva. Mañana le mandas un recado para que venga á verte.

II

Dos horas después. Despacho del doctor Salado.

— Querido doctor...

— Mi amigo Pérez... ¿Está usted enfermo?

— No se trata de mí. Necesito pedirle á usted un favor.

— ¡Demontre! ¡Con qué acento me lo dice usted! Parece cosa muy seria.

— Mucho. Mañana será usted llamado por mi señora.

— Perfectamente.

— Se le consultará á usted sobre si es absolutamente necesario que Sofía vaya á veranear en San Sebastián.

— Adelante.

— Y al dar usted su dictamen, dirá usted... — este es el favor que deseo pedirle, — dirá usted á mi señora que, este año, sin peligro ninguno, puede quedarse en Madrid.

El doctor Salado pone muy graciosamente los ojos en blanco y exclama con acento compungido:

— Lo siento mucho, amigo Pérez, pero me es imposible complacerle.

— ¿Imposible? ¿Por qué?

— Porque... ha llegado usted tarde. No hace veinticinco minutos que su señora, sentada en ese mismo sillón, me ha hecho pro-



Personajes del drama JUAN MOREIRA

meter que cuando mañana venga á casa de ustedes diré que el viaje á San Sebastián le es absolutamente necesario.

Pérez se muerde los labios. El doctor no sabe qué cara poner ni cómo conciliar tan opuestos intereses.

— Yo no quiero que vaya á San Sebastián.

— Y su señora quiere ir.

— ¡Pues no irá!... ¿Por qué callarlo? El estado de mis asuntos no me permite un despilfarro tan enorme.

— Oiga usted, — dice el doctor, sonriendo ante la idea que, brillando como un relámpago, acaba de ocurrírsele. — ¿Y si partiésemos la diferencia?

— ¿Cómo?

La Saeta

—En vez de ir á San Sebastián, podrían ustedes pasar el verano en Villacursi... que no está tan lejos ni sale tan caro.

—Pero ¿mi mujer se conformará?

—Yo me encargo de ello. Mañana, al venir á visitarla, variaré el diagnóstico y diré á doña Sofía que más que las aguas del mar y las brisas saladas, le convienen las aguas carbónicas y el aire del campo.

* * *

Hé aquí la razón de que la familia Pérez, que todos los años iba á veranear en San Sebastián, se quede este año en Villacursi, pueblecito situado, geográfica y económica-mente, á la mitad del camino.

ADOLFO PALMA

COMPAÑÍA ARGENTINA



Personajes del drama JUAN MOREIRA

jaría llevar libre también el antebrazo, en lo cual no veo inconveniencia alguna. Así quedan armonizados el recato y la etiqueta, las formas y las costumbres.

Los hombres, y puedo hablar de esto con la independencia de una casada, no se sienten tan atraídos y subyugados cuando se les enseña el seno casi hasta la cintura, como cuando no se les muestra más que un nacimiento de carne blanca y palpitante. Abrir un poco el cuerpo hasta el hoyuelo de la garganta es tener conquistada su voluntad por la ilusión sin perder su estima. Es, y con esto concluyo, un escote más elegante y más decente y que da prueba de graciosa coquetería y de refinado buen gusto.

GUILLERMINA STOCK

EL ESCOTE

Una simpática lectora (y se conoce que es dama y no hombre en las motitas elegantes, sutiles de su letra, en los trazos nerviosos y en ciertos giros de indudable astucia femenil) quiere que le dé mi opinión acerca del escote en el tocado de las mujeres. Moda aparte, porque, sin renegar de ella, hay que convenir en que no siempre la moda está casada con el gusto, hablaré del escote desde el punto de vista de la coquetería.

La coquetería fué, en efecto, lo que impulsó á damas nobles, discretas y recatadas (no trato de épocas anteriores, de refinado sensualismo) á desnudar la garganta, con objeto de lucir sobre la carne, libres de obstáculos, gargantillas y collares de piedras preciosas. La moda se apoderó de este sentimiento, y para reñir su batalla al pudor, escogió las más aristocráticas regiones cubriéndose con el escudo de la etiqueta.

Yo digo ahora que puede destruirse fácilmente el conjuro. Las damas pueden lucir el cuello desnudo, enteramente desnudo, abriendo un escote en forma oval desde muy cerca de los hombros, como una media luna, que no descubra más que la parte alta del pecho, sin mostrar las tetas. Esto les de-

LA MUERTE DE ATHIS



Athis, gloria de Atenas, perdió á su dulce amante.
—«Adiós, palomas mías, también debo morir.

MÁS ALLÁ

Ya pronto amanece...
¡Qué alegre está el cielo!
Ya el día se acerca
la tierra envolviendo
en luz y colores.
Ya el sol va tiñendo
con tonos de rosa el oriente.
Ya pronto se eleva
en la cumbre vecina, su disco de fuego.
Apenas el aire
mueve soñoliento
las ramas del árbol,
la flores del huerto.
Ya se fueron las lluvias; la yerba
ya crece lozana;
ya de verde se visten los troncos escuetos.
Ya cantan las aves;
ya tienden el vuelo
saludando el día.
Ya se fué el invierno.
Ya se fueron los días de niebla.
Las noches oscuras
lluviosas y tristes, de nuevo se fueron.

* * *

Se acerca la hora.
Se acerca el momento
de prueba. No llores.
No llores... Funesto
presagio tu llanto me inspira;
tus lágrimas caen
en mi alma, cual gotas de hielo.
¡Qué aprisa camina
el sol al encuentro
de la hora maldita!
¡Cómo corre el tiempo!...
¡Qué prisa, qué prisa
de vestir de luto
las horas alegres, los gratos recuerdos!
No llores. El llanto
de tus ojos negros,
angustia mi alma,
y vago presiento
que ya no he de verte; que nunca
ya vuelven las horas
á tu lado las noches de invierno.

¡Adiós, vida mía!
El reloj funesto
ya marca la hora...
No llores te ruego.
Después de esta vida,
si hay algo de cierto;
si es verdad que el alma
se aparta del cuerpo,
y hay otras regiones más altas
y más ideales,
donde pueden juntarse los buenos;
si es verdad que existe
algo que es eterno,
y hay un Dios que llena
el espacio inmenso;
si ese Dios no es un ente sagrado,
un mito divino
que en sus creaciones forjó el pensamiento.
Si otra vida empieza;
si hay algo de cierto,
allí he de encontrarte...
allí nos veremos.
Y si desde ahora
las noches de invierno
feliz á tu lado
por siempre se fueron,
el día que dejes la vida, ese día
que estaré ya muerto,
en las ignoradas regiones aquellas
yo siempre te espero.
Tu alma y la mía
desde ese momento
irán siempre unidas
flotando en lo etéreo,
como flota en la luz increada
tu imagen divina,
que se agita en mis horas de sueño.
Y en tanto aquí abajo
gozará mi cuerpo
al lado del tuyo
el descanso eterno.

* * *

Arriba muy juntas tu alma y la mía;
y juntos abajo,
muy juntos, tu cuerpo y mi cuerpo.

MANUEL MILLÁN Y VÁZQUEZ

LA MUERTE DE ATHIS



De esta laguna el agua yo sé que en un momento
transformará mis penas en plácido dormir.➤

EL DESFILE



DMIRABLE! ¡magnífico! ¡soberbio! Todavía no se ha apagado en mi retina la impresión de aquel espectáculo sorprendente, y cierro los ojos y el cuadro se reproduce al conjuro de la memoria tan vivo y relampagueante como lo ví entonces... Pero no hay colores que lo reproduzcan; no hay palabras que fijen con fuerza mi asombro. ¿Quién se apodera al vuelo de aquel continuo y vertiginoso trotar de cabalgaduras arrastrando carruajes y más carruajes en doble y triple fila; de aquella agitación bulliciosa, alborotada; de aquel hormigueo, de aquel gentío, en fin?

La espaciosa vía, la inmensa y señora calle poblada por la muchedumbre, que se arremolina y agrupa en los andenes, junto al arroyo, para presenciar el desfile; los balcones animados por cabezas monísimas, como de mujeres; todos los matices claros del estío, desde los que diluye el sol expirante en la atmósfera, hasta los de las ropas que lucen las damitas vaporosas, llenas de gracia y juventud; la tarde apacible, de un desmayar risueño; la sonrisa jugando en las bocas, la jovialidad en los rostros... ¿quién resiste á la seducción de escena tan pintoresca, y brillante, y alegre? Es el maleante humor nacional que se ha apoderado de las almas y se ha subido á los cerebros; es el orgullo de la patria que arrastra haciendo cabriolas en cupés, berlinas, cestas, coches, carretelas, tartanas y carros, la farándula callejera; es nuestra energía, nuestro valor, nuestro espíritu, nuestra gloria. ¡Paso!

¿Y toda aquella fiesta, todo aquel aparato indescriptible de qué solemnidad provenía? ¿Se conmemoraba un aniversario feliz? ¿Se honraba á algun varón docto é ilustre? ¿Se había levantado algún templo á las Ciencias ó á las Artes? ¿Habían hecho á la postre los españoles algo útil? ¡Ay! Acabábamos de inaugurar una plaza de toros.

No hablo ahora como amigo ni enemigo de la insana y nunca bastante maldecida afición; sobradamente sé que es inútil desatarse en diatribas contra la costumbre que á tan bajo nivel nos pone. Vayan á la plaza en buen hora los que gusten, y aplaudan y festejen á los toreros: esto no impedirá que recoja mi espíritu y llore y me aflija por la inmensa desventura de mi patria, cadáver galvanizado que sólo se pone en pie para ir á una corrida de toros: respeto yo las opiniones y los gustos de los demás, y por esta razón ha de permitírseme que declare con toda independendencia de juicio la mía: digo, pues, lisa y llanamente, que tengo la lidia de reses bravas por degradante, soez y ruín. Otros piensen lo contrario, no me opongo.

Pero sí es seguro que España no será pueblo culto en tanto que se repitan escenas como la del día de San Pedro. Hermosísima, ya lo he dicho, sí fué, digna del pincel de Goya. De menos se echaban las calesas, pero no el trapío femenino. Daba gusto ver aquellas graciosas y gallardas doncellas con sus mantillas blancas y sus flores en el moño; es posible que muchas de las damas que concurren á la manifestación escriban garabatos torcidos y no entiendan lo que leen; no importa: han de educar á los hombres de lo porvenir y no es bien que degeneren la Raza, ni se pierda, si no su valor, su bravura. Ellas y los más de los caballeres que desfilaron por la carrera son los que en el teatro (cuando van, que no siempre suelen ir), charlan durante la representación (sin duda porque es de buen tono no enterarse de lo que ocurre en las tablas) y entran pisando recio mucho después de haberse levantado la cortina. Preguntad á todos esos encopetados y altos señorones que enriquecen en una tarde á empresarios y toreros cuántos libros tienen en su biblioteca, cuántas artes y oficios han protegido, cuántas industrias han hecho prosperar... y mientras no me probéis lo contrario, estaré en lo justo burlándome de un país en que la mujer va á los toros y en que el hombre hace chistes á costa del maestro de escuela y le deja en la inopia. Cada uno se divierte como le da la gana y gasta su dinero como le viene en gusto, pero esto no impide que los toros, ayuden á nuestra falta de cultura, y á que seamos mofa y escarnio de la civilización.

Y cuenta que en lo que antecede no me refiero á Barcelona únicamente; hablo de España entera; de la España de los chisperos y manolas, semilla que, por lo visto, no se perderá jamás.

Lo de Barcelona es otro pleito; á Barcelona le faltaba algo para vencer á Madrid: su gran plaza, y ya tiene sus «Arenas» que dicen que es más grandiosa: yo no he visto una ni otra, y pienso que no he de verlas nunca. Le faltaba también su calle de Alcalá, rebósante de lujo, de ostentación y de alegría á la hora del desfile: ya tiene su calle de Cortes con toda la sal y pimienta del caso. Sólo falta ahora que los toreros reciban billetitos perfumados y volcánicas declaraciones de amor.

...Entre los primeros carruajes que rompieron la marcha ví pasar ufanos á los picadores: ¡con qué orgullo pensarían mirando aquella apiñada generación de curiosos, «aun hay patria, Veremundo»! Sí, la patria que ha echado una losa de dura indiferencia sobre el recuerdo de sus colonias, donde vagan los espectros de sus mártires y de sus héroes...

J. F. Luján

LA MUERTE DE ATHIS



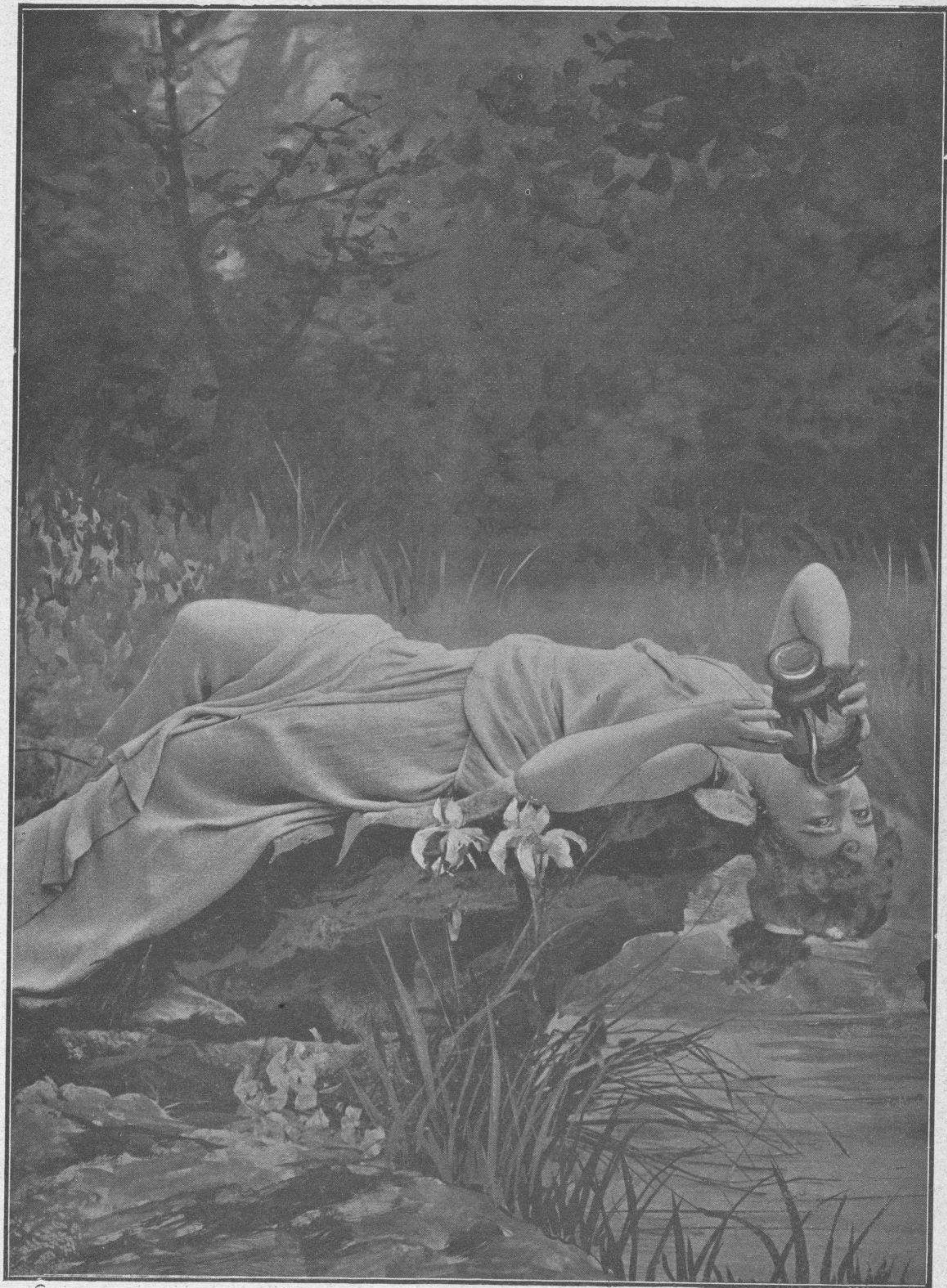
Contempla con delicia la linfa emponzoñada
que á los Eliseos Campos la debe transportar,

LA MUERTE DE ATHIS



à sus divinos labios gozosa el vaso, acerca,

LA MUERTE DE ATHIS



y ve llegar la muerte sonriendo sin cesar.

DE LA PEÑA

POR UNA COLECCIÓN DE CHICOS LISTOS, AUNQUE GUASONES

Lo que sigue no son burlas, sino veras. Jacinto Octavio Picón ha entrado en la Academia.

Un apretón de manos cordialísimo al autor de *DULCE Y SABROSA* y á la Academia un aplauso.

La Real de la Lengua está desconocida.

¡Sellés y Picón triunfando de todos los prejuicios místico-sociales de los académicos *menores*!

Claro que también alcanzó su victoria el nunca bastante llorado repúblico Emilio Castelar.

Pero á Castelar ¿quién le resistía?

Fué un revolucionario y era un patriota; fué un político y era un estadista; fué un poeta y era genio de la poesía, verbo de la palabra. Cuando la Academia le abrió las puertas, había fijado, limpiado y dado esplendor él solo al idioma.

Puede repetirse de él lo que se dijo de Víctor Hugo

NOCHE DE BENEFICIO



—Sí, bonitas flores; pero ¿no hubiera sido mejor una sortija?

al tomar asiento entre los inmortales: que entró como bala de cañón.

La conquista de Castelar fué más fácil que la de Sellés.

La de Picón, más difícil que la de Sellés y la de Castelar.

¿Qué digo? Castelar y Galdós entraron por derecho propio. Picón como el general que reduce á polvo las trincheras del enemigo.

**

Al salir del estreno de *La Gata de Angora*, me parecía que iba á ver en la calle el último acto. Y con esta idea salí aplaudiendo á Benavente.

Después me convencí de que en la calle no había sino lo de siempre en casos análogos y á la una de la madrugada: *simones*, carruajes que esperan ser ocupados por sus dueños, tranvías llenos de gente que se estruja por no ceder el sitio al vecino, oleadas de personas que salen á borbotones por las puertas del teatro y que se esparcen luego en todas direcciones...

Y yo seguí mi camino mal impresionado, casi triste, porque la comedia no había terminado para mí...

Si entonces hubiera encontrado al paso á Benavente, habríale dicho:—Es usted un esteta (en el buen sentido de la palabra), tan esteta como el pintor de su comedia... Toda la hermosura de su diálogo intencionado, de su sátira fina de la sociedad, de sus escenas vibrantes, de vida real, se desvanece como el carácter de Aurelio al final de *La Gata de Angora*. Son tanta mentira las últimas escenas de la comedia, como las mentiras de Silvia impuestas por los convencionalismos sociales que usted critica tanto.

Y Jacinto Benavente, quizá me contestara:—Tiene usted razón; mi comedia no acaba, como no acaba nunca la comedia del mundo, que no es más que una serie sucesiva de comedias sin fin que yo quiero ir presentando en el teatro; el día que termine una comedia mía, se acabó mi arte.

Desde este punto de vista, acepto *La Gata de Angora*.

**

No *Madrid Cómico*, sino el autor del *Desastre de la Correspondencia de Madrid Cómico*, sigue haciendo que *hace chistes*.

Ahora dice que somos genios en cascarón.

Bueno. Pero conste que en nuestro colega no hay ni eso. Los genios empollados como Clarín, á quien siempre hemos respetado y aplaudido, salieron, claro está, del cascarón: hay quien no ha tenido cascarón siquiera: y nos referimos, naturalmente, á don José de la... más ó menos graciosos.

Ese caballero puede emperrarse en no dar la cara. Hace bien; porque con ello demuestra que no tiene razón ni razones para defenderse de nuestras justísimas censuras. Dió un traspies y nosotros le facilitamos noblemente los medios para subsanar la incorrección. ¿No quiso? Con su pan se lo coma. Pero es de advertir que no hay en tal conducta orgullo ó soberbia; sino ignorancia, falta de cultura literaria.

El artículo *Ladremos á la luna*, que hemos recibido algo tarde, lo prueba.

Pues...

FILOSOFÍA NATURAL

¡ladremos á la luna!

A un *catecúmeno* (ficticio, como un chiste de Loma) contestan lo siguiente en la correspondencia particular (¡y tan particular!) del *Madrid... Có-mico*, tirada últimamente:

«No leo LA SAETA hace mucho tiempo. Supongo que su bilis no procede de *Madrid Có-mico*, sino de *Vida Galante* y *El Iris*, que le han puesto el pie encima. Por lo demás, me tiene todo sin cuidado. Todo *eso* es ladrar á la luna.»

Nosotros que, aunque ladremos, sabemos leer; si leemos el periódico de los *Parches Wasmuth*; admiramos en él la gracia flúida de los versos de *P-Zúñiga*; las cartas de París, de un caballero que en su vida ha salido del callejón del Gato, de la Corte, y que es más... digno de llamarse *morfina* que Asensio;

los chistes de Soriano y de Poveda, las lataš de Poveda y de Soriano, que, leídos en Junio, ya no queda más gana de reír en el verano...

Del director ¡ay! tan *modesto*, no conocemos más que una quintilla, que vió la luz en el segundo número de esta época... terciaria, y que, sin duda para mayor aparato, se convirtió en décima entre título, dedicatoria, dirección y firma.

Pero sobra la quintilla para afirmar, sin mentir, que es Loma un ave sencilla una pobre PA-LOMILLA sin pluma... con que escribir.



—Dicen que la ropa sucia debe lavarse en casa... ¡La sucia!.. ¿Acaso la limpia debe también lavarse?

Y como, aunque ladremos, sabemos leer, en el escaso tiempo que nos dejó libre la admiración profunda á tanto genio, leímos, hace cuatro sábados, el anuncio siguiente que publicó el chistoso órgano de los *quita-callos*:

«MADRID CÓMICO» ANTE EL ECLIPSE

Espanoles:

La empresa de «*Madrid Có-mico*», que no perdona gasto ni sacrificio alguno, etc, para agradar á sus lectores, facturará en doble pequeña con destino á Navalmoral de la Mata, el próximo lunes 28, á dos conspicuos redactores del periódico, que aparte de transmitirnos fidedignamente sus ligeras impresiones sobre el esperado eclipse de sol, tendrán la comodidad de dejar en pañales á don Camilo Pérez, alias el *Flammarión*, el más famoso *gastrónomo* de la edad presente.

No se crea que *Madrid Có-mico* piensa explotar

el bolsillo de sus constantes favorecedores á fundamento de este curiosísimo viaje. Nada de eso.

Madrid Có-mico sufragando los enormes gastos que implica empresa de tanto calibre, no hace sino corresponder al cariño creciente con que el público le distingue.

«*Madrid Có-mico* ante el eclipse», se titularán las impresiones de nuestros redactores y además publicaremos artículos y versos, de Cavia, Taboada, Vital Aza, Pérez Zúñiga y Luceño, á propósito del fenómeno cósmico que tanto preocupa á España.

¡Adelante caballeros!

15 céntimos

«*Madrid Có-mico* ante el eclipse». Y quiera la Divina Providencia que no nos quedemos, respecto á la aceptación del público, como van á quedar los vecinos de Navalmoral de la Mata, el día del eclipse. A oscuras.»

La Saeta

Buscando ansiosamente los esperados chistes, de que era un adelanto el anuncio chistoso, compramos el periódico del sábado último.

Ni Cavia, ¡ni Vital Azal, ¡¡ni Luceño!!, ¡¡¡ni el mismo Taboada!!! que escribe en todos los números, aparecen en éste por ninguna parte. Sólo *P-Zuñiga*, se descuelga diciendo, entre otras gracias:

«...que los ojos de Carmen al cabo
son dos soles de brillo sin par
y yo soy una estrella del rabo
que pronto y de cerca los debo mirar...»

Vienen, además, un artículo disparatado de Galdón (escrito en Argamasilla); un «Baturrillo» de Fray Candil (que estaba en Elche) y unos «Diálogos eclipseásticos» (!!!) que llevan el comentario en el título y la gracia... en el número próximo, y están firmados por un señor Hernández, que no se movió de Madrid el día de *autos*.

En cuanto al viaje a Naval Moral de los dos redactores, que eran Barbadillo y Lozano, dos jóvenes que escriben muchísimo mejor que el de las *zuñigadas* y cobran poco y mal... como costaba dinero, se quedó en proyecto.

¡Esto sí que es *moral! moralísimo*. Y el que se gaste quince céntimos, confiado en el anuncio, allá se las entienda, y que recurra al Nuncio, si le da la gana, ya que no quiere recurrir al juez.

Nosotros somos *inmorales*,
muy *inmorales*, sí señor;
pero buscamos los reales
con un poquito de... pudor.

Seguiremos ladrando á la luna.
Ya ustedes saben que la luna no es más que un
astro muerto.

¡Que lo diga Sinesio Delgado!

X

EPIGRAMAS

Un señor de alta valía
regordete y bien portado,
con sus dos perros al lado
fué á subirse en un tranvía,
y al conductor preguntó:
¿no hay asiento para mí?
á lo cual él contestó
en términos muy formales;
sí hay asiento, pero aquí
no se admiten animales.

Dí Juan: ¿No salió premiado
el décimo de tu suegra
cayéndole en Mayo el gordo?
—Está usted equivocado.
A ella, que estaba en Consuegra,
lo que le cayó fué un rayo.

A un agente de carruajes
pidió un coche Zaragüeta,
que en saber vivir es ducho,

porque dice sin ambages
que el andar á pie le aprieta,
y en coche le tira mucho.
Mas al verle la otra noche
desbarrando á troche y moche,
no creo, por San Daniel,
que el coche le tire á él,
sino que él tire del coche.

J. ALEJANDRO CUBRIA



Para conservar la leche

En todas las estaciones del año exige cuidados la conservación de la leche; pero en el estío las dificultades que á ello se oponen son tantas, que muchas personas renuncian, con pesar, á beberla, por temor á los desórdenes que pueda ocasionar un vaso de leche en mal estado.

El más grave de sus peligros es que se vuelva agria. Cuando este caso llega ¿qué debemos hacer? Tirar la leche y comprar otro litro. ¿Y si ésta se nos vuelve agria también? Antes que esto suceda, tomemos nuestras precauciones, y no nos veremos en el sensible caso de tener que repetir la *tirada*.

Para ello bastará poner dentro de la vasija que contiene la leche algunas hojas de rábano silvestre. Hecho esto, pueden ustedes estar seguros de que el nutritivo líquido conservará su frescura, no por algunas horas, sino por algunos días.

¡Esas avispas...!

Otra receta de actualidad.

En la época del veraneo nada tan frecuente—ni tan cargante—como sufrir una picadura de avispa. Perseguir al animal que nos la ha producido, será, á mi ver, tan inocente como poco práctico. La avispa se nos escapará y el dolor de la picadura no cederá entretanto lo más mínimo.

Lo mejor es abandonar la causa y atender en seguida á los efectos.

Tómese un pedacito de tela, hecha un nudo (una muñequita), conteniendo un poco de azul de lavandera, mójese en agua fresca y aplíquese sobre la parte que ha recibido la lanzada del aguijón.

Luego soplen ustedes—ó no soplen, es lo mismo—y el dolor desaparecerá instantáneamente.

DOCTOR V. LOZ

A ORILLAS
DEL NILO



*País incomparable ~ oasis celestial,
no son, nó, tus pirámides ~ lo más piramidal.*

FRIOLERAS

I

Abandonada, la infeliz, por Diego,
sufrió, como la víctima en el potro.
Pasó llorando un día... y otro luego.
Quiero decir que se arregló con otro.

II

¿Que aún hay virtud? Me tiene sin cuidado.
¿Que ya no la hay? ¡Y qué!
Por si acaso, yo, siempre que me abrazan,
me registro después.

III

¿Que compre libros yo? ¡Pues bueno fuera!
¿No soy tan español como cualquiera?

IV

¿Quién después de obtener el primer beso
se contenta con eso?

V

¿No eres honrada para el mundo, Lola?
¡Pues que rueda la bola!

VI

Me pides, por piedad, que te respete
y afirmas, Luz, que besas mi retrato.
¿Qué hambriento, á quien le ofrezcan un ban-
lo rehusará para lamer un plato? (quete,

VII

Se llamaba Patrocinio,
después se llamó la Patro,
y en el hospital ahora
se llama el cincuenta y cuatro.

VIII

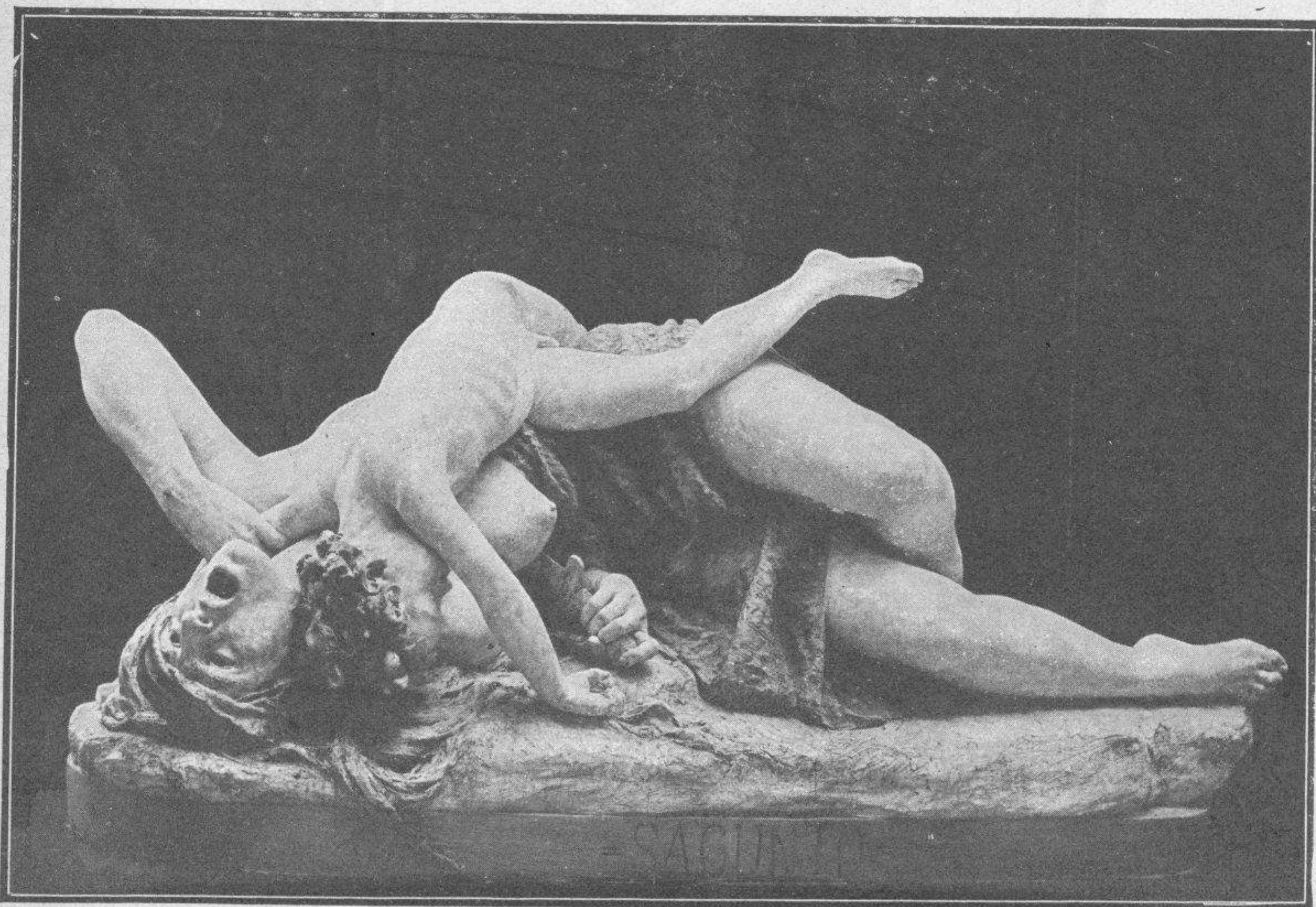
«Bien mío», le digo á Carmen.
«Mi bien», le digo á Mercedes;
y confieso con franqueza
que ya no tengo más bienes.

IX

Sin haberlo querido,
por tus labios carnosos é incitantes
estoy, serrana mía, seducido...
Ya somos, pues, en algo semejantes.

A. SERRA CUBELLS

BELLAS ARTES



SAGUNTO
Del eminente escultor AGUSTÍN QUEROL

LA CIUDAD

más corrompida del mundo



¿CUAL es? No hay manera de ponerlo en claro, ni apelando á los informes médicos, ni á las memorias de la policía, ni siquiera á las estadísticas que, por querer probar mucho, con frecuencia acaban por no probar nada.

Es una supremacía que todas las naciones rechazan y que con notoria falta de caridad se adjudican unas á otras.

Francia afirma que la capital más corrompida del mundo es Londres; Inglaterra declina modestamente ese honor y asegura que en ninguna parte existe tanta corrupción como en París. ¿A quién creer?

Como á nosotros lo mismo nos da conceder el *pompón* á París que á Londres, expondremos sencillamente, sin terciar en este debate, los datos que poseemos, y dejaremos que el lector forme su criterio y dé la gran medalla á quien la merezca y los accésits correspondientes á las capitales que á ello sean acreedoras.

Madrid,—hay que ser patriotas y empezar siempre por lo nuestro,—Madrid, decimos, pese á la modestia de su censo de población, no desempeña en esa galería un papel desairado, toda vez que para su medio millón de habitantes cuenta con 150 casas notoriamente *públicas*. Por esta cifra podrá colegirse la de las casas que no por ser *privadas* dejan de pertenecer á la categoría de las otras.

Lisboa tiene menos habitantes, pero en cambio—fenómeno singular—posee más *casas* que Madrid: á 300 asciende el número de las que, sin la menor indiscreción, pueden señalarse con el dedo.

Si pasamos á Amsterdam nos encontramos con que allí no hay registros, ni estadística, ni nada. La administración pública cierra los ojos respecto á ese punto, y mientras se guarden un poco las *formas*,—en uno y en otro sentido,—deja que la inmoralidad haga lo que se le antoje. Con esto queda dicho todo.

Bruselas es el reverso de la medalla. Mucha reglamentación, mucha vigilancia, un servicio de *costumbres* admirablemente organizado; pero quitada esa capa de barniz, nada tiene que echar en cara su corrupción á la de Amsterdam.

Lleguémonos á Budapest, la ciudad de los famosos establecimientos de baños calientes, y los pelos se nos pondrán de punta. La *galantería profesional* ha alcanzado allí un desarrollo tan enorme que, según testimonio de una autoridad en la materia, «con el sobrante de las mujeres húngaras puede alimentarse, y se alimenta, la mayoría de las casas de tolerancia de la Europa central.»

De Budapest á Viena no hay más que un paso: démoslo. ¡Qué espectáculo el que la capital austriaca nos ofrece! Aparte la prostitución pública, que por doquiera aparece pujante y deslumbradora, la policía no se da punto de reposo, aunque sin resultado, persiguiendo á la clandestina que tiene sus albergues en las casas de baños, en las guanterías, en las perfumerías, y, sobre todo, en los cafés-conciertos, innumerables y lujosamente instalados.

Otro salto, y á Londres. Aquí todo resulta grande: la riqueza, el movimiento... y la inmoralidad. Véanse algunos ligeros *perfiles*. Mas de cien mil meretrices, debidamente clasificadas; *brothels* llenos de muchachas de doce á quince años; ¡tarifas de precios en que la flor virginal está tasada entre 500 y 3.000 francos!... Con esto y con recordar el proceso de Wilde y las revelaciones que la *Pall-Mall-Gazette* hizo á primeros de Julio de 1895 y que tan formidable escándalo produjeron, queda bosquejada la fisonomía moral de la metrópoli inglesa.

Y ya sólo nos resta ver París, la moderna Babilonia, según la denominan unos, la nueva Sodoma, como la llaman otros. La capital de Francia presenta indudablemente, bajo este aspecto, todos los rasgos característicos de las demás capitales. No en vano es París el imantado centro en donde converge todo lo grande, todo lo bueno... y todo lo malo del orbe.

Es un cuadro dantesco. Amsterdam le ha llevado su libertad... libertina, Viena su desenfado, Londres sus sibaríticos refinamientos, Budapest su lamentable *superabit*... Las casas de tolerancia forman en París legión; las célebres *brasseries* servidas por señoritas, con ser innumerables, se multiplican á cada momento; las aceras semejan vasto mostrador del mercado de la belleza cotizabile; los *bars* son insuficientes para dar salida á las mujeres galantes que entre agitadas olas de sedas y encajes llegan sin cesar á sus puertas...

Diga ahora el lector, si para responder le queda todavía aliento: ¿Cuál es la ciudad más corrompida del mundo?

GLEANNR

Eugenio Blanco



DON EUGENIO BLANCO
CORONEL DE MACABEBES

EN estas mismas columnas, poco tiempo hace hemos saludado al heroico coronel de los macabebes quien se hallaba entonces camino de España, de esta tierra que es para él, á pesar de haber nacido en Filipinas, su única patria.

En aquel artículo indicábamos ya que Eugenio Blanco no venía á pedir condecoraciones, ni premio alguno por los méritos contraídos en la campaña desgraciada que acabó con la pérdida del Archipiélago filipino. Y hoy podemos afirmarlo de modo categórico, puesto que hemos leído los telegramas que desde aquí ha dirigido á S. M. el Rey y al ministro de la Guerra renunciando á los beneficios que la ley les concedía á él y á sus oficiales.

«No quiero pagas, no quiero más que la nacionalidad española en Filipinas, y si esto no es posible, como yo no puedo ser ni filipino, ni americano, marchó á Alemania á acogerme al pabellón alemán.»

En estos ó parecidos términos telegrafió Eugenio Blanco al ministro de la Guerra y este telegrama lo reprodujo para enviárselo á S. M. cuando creyó que el general Azcárraga tardaba en contestar á lo que le pedía.

Afortunadamente, Blanco no cumplirá lo que decía en aquel telegrama, porque sería una ignominia y un bochorno que uno de los pocos «patriotas verdad» que nos quedan, se viera obligado á acogerse á un pabellón extranjero por no sufrir la humillación horrible de ser súbdito filipino ó americano, ni confundirse con gentes contra las cuales peleó indistintamente en favor de España.

Bien ganado se lo tiene el ínclito guerrero. Eugenio Blanco batió sin descanso á los enemigos de España, sacrificando generosamente su sangre y su bolsillo. Es, como ya se ha dicho aquí, uno de los últimos que en la desastrosa lucha envainó su espada.

Como el Gabinete del Sr. Silvela anda estos días tan atareado, no se pueden formular cálculos aproximados acerca de lo que hará por Blanco y sus valientes macabebes, que esperan impacientes una solución satisfactoria á lo que en realidad es una bagatela comparada con la más ínfima cuestión de Estado.

Esperemos, pues, y confiemos en que Eugenio Blanco, «el león filipino,» como le llamaban los insurrectos, adquirirá al fin la nacionalidad española tan apreciada por él y nosotros. Así, con nosotros, todo el que sienta aún algo de entusiasmo por esta pobre tierra española podrá grabar en su imaginación el nombre de otro héroe glorioso á quien las futuras generaciones harán justicia.

CARLOS RÍA-BAJA

Cuartillas sueltas

PARA bromas pesadas la que nos está gastando el verano.

A este paso la vida no es un soplo, puesto que á lo mejor nos falta hasta el del aire, sino imposible. Han muerto algunos por no poder respirar.

Yo no tengo ni aliento para requebrar á una rubia que me mira con ojos espirituales, y como diciendo «atrévete».

El otro día aseguraba un periódico, que en el Africa del Sur los fríos han influido en la

suspensión de operaciones. Y al enterarme de tan frígido acontecimiento, me mordí las uñas. No es propio de mi persona vicio tan feo, pero estas calores, le ponen á uno fuera de sí. Envidio á los boers, y creo que á los ingleses, lo cual es ya un colmo.

¡Hombre, que hasta en el Africa han de estar mejor que los españoles!

Es decir... por muchos motivos que no expongo, puesto que al buen callar llaman Sancho, dudo si somos españoles ó qué.

Su excelencia el verano ha confundido el clima, quizás porque se dedicaba á las lecturas de Dumas, en el preciso momento en que hacía sus preparativos de viaje.

—¿El Africa empieza en los Pirineos?—se dijo.—¡Pues otras son las costas africanas!

También se conoce esto en la gran volada de golondrinas. En mi vida he visto cosa igual. Vuelan, chillan, están como ministro nuevo con uniforme ídem. Parece que se han metido en su casa.

Seguro que á esos simpáticos animalitos les ha hecho creer el hada suya que se ha rectificado el mapa. ¡Guasa andaluza, propiamente!

Lo bueno del cuento estaría en que los pajarracos, á su vez, cambiaran de tierras, levantando el vuelo hasta lo inverosímil, vamos, hasta perderse para siempre jamás.

Otros años la temperatura benigna me tenía encantadísimo. Durante estos meses los que como yo admiran la magistral obra de la naturaleza, la hermosura de la mujer, estaban en el mejor de los mundos posibles.

Era un goce inaudito echarse por esas calles de Dios á dar recreo á los ojos.

Pero ahora ¿quién tiene humor ni ánimos para salir de casa?

Yo ni para seguir conversando con ustedes... y eso que escribo desde una bañera, en el histórico traje de Adán.

CLAUDIO UGENA

DISCURSO PRELIMINAR



—Señoras y caballeros: Van á ver ustedes unos equilibrios, mucho más *disficultuosos* que los que hace Sagasta.

Miscelánea

Hemos recibido los dos primeros números de *Pel & Ploma*, magnífica ilustración tirada á varias tintas, que honra al establecimiento tipográfico del señor Seix.

Avaloran estos números que pertenecen á la edición castellana, los dibujos de Casas y varios trabajos literarios de conocidos escritores.



Una señora, joven, enamorada y hermosa, encontró á su marido en conversación íntima con otra, y lo mató. Fué luego presa y conducida á la presencia de Felipe IV, que quiso conocer de aquel ruidoso asunto.

—¿Qué disculpa alegas?—le preguntó el rey.

—Señor—respondió ella con entereza,—que le amaba mucho.

—Vuelve á tu casa entonces,—replicó el rey,—que si tanto amor le tenías, claro es que había de faltarte la razón.



Llevaban al patíbulo á un reo de muerte que tenía un horror invencible al matrimonio, y habiéndole propuesto un hombre de mucho valimiento, cuando estaba en capilla, que le alcanzaría el indulto si se prestaba á casarse, se mostró tan tenaz, que prefirió la muerte antes que doblar el cuello á la coyunda. Sin embargo, el caballero insistió empeñado en liberarle la vida.

—Pues bien,—dijo el reo;—que me coloquen la novia en una ventana del tránsito, y como me guste, consentiré en casarme.

Así se hizo en efecto, y el caballero que iba á su lado continuando sus consejos, al llegar al sitio donde había mandado colocar la novia, se la indicó al reo. Este no hizo más que verla, cuando arrimando los talones á la burra en que iba montado, dijo:

—¡Arre, que es chata!



El bravatero Manolo,
de menos valor que piés,
se preciaba de que él solo
obligó á correr á tres.

Y á fe tenía razón
cual no la tuvo jamás,
porque fué huyendo el bribón
de tres que le iban detrás.



Entró cierto rico lugareño en una barbería, y al empezarlo á bañar el maestro, vió que se acercaban dos gatos maullando desafortadamente.

Preguntó al maestro la causa de aquel alboroto, y el barbero le contestó con mucha calma:

—No tenga usted cuidado, caballero; los gatos maullan siempre que yo afeito á alguno, porque vienen por los desperdicios.

—¿Qué os parece, padre?—decía un rey á un capuchino, enseñándole las alhajas de su palacio.

—Inmejorables, señor, si no hubiéramos de morir.

—Si fuéramos inmortales, padre, no os enseñaría estas alhajas, porque no sería rey,—contestó éste sonriendo.



Acercóse un mozo crudo y en el andar jacarandoso, al confesionario, y díjole al padre después de las oraciones de costumbre:

—Acúsome, padre, de que *la echo de majo*.

—Hijo mío, ¿qué es eso de *echarla de majo*?

—Pues ná, padre; salgo por las calles más principales, más derecho que un huso, contoneando el cuerpecito y haciendo molinetes con mi junquillo; y cuando diviso una buena moza en la ventana, me paro en la esquina, y haciendo arrumacos, la digo:

—¡Juí! ¡resalada, cuerpo bueno! ¡quién te camelara!

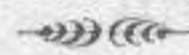
—Hombre, hombre... ¿y después?—preguntó el reverendo.

—Después, no hay ná, me voy con la música á otra parte.

—¿Y eso se llama *echarla de majo*?—insistió el cura.

—Sí, señor.

—Pues hombre, yo lo llamaría *echarla de majadero*.



Tomando la filiación á un quinto, le preguntó uno de los sargentos del regimiento á que fué destinado:

—¿Qué oficio ó profesión tiene usted?

—Comerciante,—contestó el interrogado.

Parecióle imposible al sargento que un individuo del comercio no hubiera podido redimir su suerte y le volvió á preguntar:

—¿Comerciaba usted en telas?

—Nó, señor.

—¿En quincalla?

—Tampoco.

—¿En paños... joyería... comestibles...?

—Tampoco.

—¿Pues qué diablo de comercio era el de usted?

—Vendía agua para comprar pan.



Rectángulo numérico

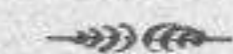
1 2 3 4 5 6	Animal.
2 1 5 1 3 2	Arbol.
5 4 2 3 6 2	Tiempo de verbo.
3 6 3 1 3 5	» »
1 2 4 2 6 5	Río del Perú.
1 5 4 3 6 2	Tiempo de verbo.
1 2 6 3 1 2	Canela de Cuba.
4 2 1 5 1 5	Mona.
4 3 4 3 1 2	Adjetivo.
4 3 6 3 4 5	»
4 2 1 2 6 5	Arma antigua del Perú.
1 2 6 2 6 3	Anatómico italiano.

JESÚS GÓMEZ

Pueblo en acción

Mencia Ejea Barinaga
Carolina Ejea Barinaga

IGNACIO CANAS



Rombo

```

      *
    * * *
  * * * * *
    * * *
      *
    
```

Substituir las estrellitas por letras, de forma que, vertical y horizontalmente, se lea: 1.^a, consonante; 2.^a, en el mar; 3.^a, animal; 4.^a, artículo; y 5.^a, consonante.

GUIHOUSE

Correspondencia

por CLAK

F. X. G.—¿Pero todavía escriben ustedes orientales? Por supuesto, orientales de *occidente*, perpetradas por quien no conoce la otra región ni en lo que dice de ella la geografía. Ese es género averiado y apesta en las manos de usted. Las *rosas de Jericó* se convierten en cebollas.

R. F. C. de A.—¿Cómo se hace para tener buen gusto? Pues lo primero es tener gusto y después educarlo. El gusto no es ningún adorno postizo que pueda cogerse en cualquier escaparate. No hay reglas fijas para adquirirlo. Es, como el alma, impalpable y sutil. Lo único que puedo recomendarle es que escoja usted muy escrupulosamente las lecturas: que sean éstas sanas, selectas y *nutridas*. Deseche usted todo lo que suene á hueso, aunque le parezca bien escrito. No se ría usted de los clásicos.

Berengena.—¡Berengena, tienes nombre de hortaliza!

M. U.—¡Pues no ha metido usted en floja danza á los «pulcros planetas del solar sistema!» Yo hace dos horas que no hago más que tentarme la ropa y llevarme las manos á la cabeza; porque no sé ya si estoy en la Tierra, en Venus, en Marte... Lo único que sé es donde está usted. Usted está en Babia.

G. Mezog.—Bueno, me suplica usted que no le gaste bromas. Se lo diré de una manera muy fina. Oído: ¿qué apostamos á que no publico los versos que me manda? Y eso que están muy mal.

P. A. H.—Hombre, nó, el lupanar no es el sitio más á propósito para tratar de negocios, y mucho menos para que se encierren en él «con el objeto de estar abstraídos en su asunto, y hablar con todo reposo y la gravedad del caso, el marqués y el rico banquero Florialitz.» O no sabe usted lo

que son negocios, ó no sabe usted lo que lupanar significa. Probablemente ni una cosa ni otra.

E. G. y F.—¿Recuerda usted donde se ha sacudido los dedos la última vez? Lo digo para que vaya usted sin pérdida de tiempo y recoja un poco de la sal que allí derramó.

M. I.—No está mal. Aceptado.

F. D.—Por mí se lo publicaría á usted; pero temo que el cajista no sea de la misma opinión. ¿Pero es que manda el cajista? dirá usted. Hombre el cajista tiene nervios como cada hijo de madre, y va á darle un patatús antes de acabar de componer eso que usted titula «Estrofas». No quiero ser cómplice de un crimen. Yo no he podido pasar de los dos primeros versos, que dicen:

«La ciencia es el arcano del no ser
y el arcano es la mujer...»

F. C. G.—Va usted á verlos publicados:

«MADRIGAL»

A mí no hay quien me quite de la cabeza
que es muy mala la pereza,
pero también es cómodo estar tendido
en el verano fementido
si quieres lector pasar una buena hora
cómprate una mecedora.

FLORENCIO CASCARILLA GÓMEZ.»

Le pongo la firma no sólo para darle el gustazo de que la vea en letras de molde, si no por si acaso es usted comisionista de muebles. Me gusta hacer un favor cuando se presenta coyuntura.

S. T. A.—

«No me gusta que nadie se entere
de que te amo,
porque el amor secreto
es máspreciado.»

¿Entonces para qué nos lo cuenta usted?

Prohibida la reproducción de los originales de este número.

LA SAETA

Semanario ilustrado

FUNDADOR D. PEDRO MOTILBA

— TODA LA CORRESPONDENCIA Á HEREDERA DE PEDRO MOTILBA Y C.^a —

Rambla del Centro, kiosco número 3

— PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN —

España y Portugal, semestre.	6 pesetas.
Año.	11 »
Extranjero y Ultramar, un año.	17 »
Número corriente, 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.



LA SAETA



20 cénts.

Núm. 503

